

LA POLÍTICA COMO FRONTERA. UN ANÁLISIS DE LAS FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES AL INTERIOR DEL MOVIMIENTO CROMAÑÓN

Manuel Tufro y Naldi Inés Crivelli
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
manueltufro@yahoo.com

Resumen

Desde el 30 de diciembre de 2004, la palabra *Cromañón* designa un acontecimiento difícil de delimitar: el carácter de la masacre o tragedia se ha dejado leer en tantas claves y se ha dejado inscribir en tantas series que ha podido comenzar a funcionar como metáfora de diferentes procesos, desde la retirada del Estado hasta el afán de lucro, pasando por la juventud en riesgo, la inseguridad, la violencia o la irresponsabilidad de la escena *under* local. Más allá de la circulación social de ciertas representaciones en torno al acontecimiento, existen aquellos para quienes Cromañón supuso el principio de una nueva forma de constituirse como sujetos colectivos en la esfera pública, una forma no buscada ni mucho menos deseada. Aquellos que sobrevivieron a Cromañón, o que perdieron en el incendio a un hijo, un familiar o un amigo, se organizaron en agrupaciones en busca de contención y de justicia. Con el tiempo esas organizaciones, múltiples y diversas, conformaron lo que hoy podríamos llamar un “movimiento post Cromañón”, que fue adquiriendo sistematicidad y conciencia de su lucha.

El mapa de las agrupaciones formadas luego de Cromañón se revela casi desde el inicio del movimiento como algo complejo, dada la gran cantidad de organizaciones y la diversidad de posicionamientos en relación a varios nudos problemáticos. Esta variedad de posturas es lo que nos lleva a plantear que aquel espacio simbólico que, desde el punto de vista de los actores y respondiendo a una estrategia que exige exhibir unidad frente al resto de la sociedad, es caracterizado como un “Movimiento” (heterogéneo pero unificado), desde la mirada del analista puede ser pensado como un campo, en tanto red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones, de acuerdo con la categorización de Bourdieu (1995), en el que se dan disputas por intereses y por la imposición de ciertos sentidos.

Palabras clave: construcción de identidad, Cromañón, movimientos sociales, Bourdieu.

Introducción

Desde el 30 de diciembre de 2004, la palabra *Cromañón* designa un acontecimiento difícil de delimitar: el carácter de la masacre o tragedia (según la interpretación a la que uno adhiera) se ha dejado leer en tantas claves y se ha dejado inscribir en tantas series que ha podido comenzar a funcionar como metáfora de diferentes procesos, desde la retirada del Estado hasta el afán de lucro, pasando por la juventud en riesgo, la inseguridad, la violencia o la irresponsabilidad de la escena *under* local. Más allá de la circulación social de ciertas representaciones en torno al acontecimiento, existen aquellos para quienes Cromañón supuso el principio de una nueva forma de constituirse como sujetos colectivos en la esfera pública, una forma no buscada ni mucho menos deseada. Aquellos que sobrevivieron a Cromañón, o que perdieron en el incendio a un hijo, un familiar o un amigo, se organizaron en agrupaciones en busca de contención y de justicia. Con el tiempo esas organizaciones, múltiples y diversas, conformaron lo que hoy podríamos llamar un “movimiento post Cromañón”, que fue adquiriendo sistematicidad y conciencia de su lucha.

El mapa de las agrupaciones formadas luego de Cromañón se revela casi desde el inicio del movimiento como algo complejo, dada la gran cantidad de organizaciones y la diversidad de posicionamientos en relación con varios nudos problemáticos. Esta variedad de posturas es lo que nos lleva a plantear que aquel espacio simbólico que, desde el punto de vista de los actores y respondiendo a una estrategia que exige exhibir unidad frente al resto de la sociedad, es caracterizado como un “Movimiento” (heterogéneo pero unificado), desde la mirada del analista puede ser pensado como un campo, en tanto red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones, de acuerdo con la categorización de Bourdieu (1995), en el que se dan disputas por intereses y por la imposición de ciertos sentidos. Cada agrupación busca acumular un capital simbólico en relación con las otras organizaciones, para establecer una legitimidad que permita fijar una cierta interpretación particular en torno a la lucha que el movimiento lleva adelante. Y esto porque, según señaló un entrevistado, “*en la lucha de Cromañón hay distintas luchas*” que pugnan entre sí por representar a todas las demás luchas.

Ahora bien, ¿cuáles son las líneas de tensión específicas que atraviesan el campo y producen los agrupamientos? El capital específico del campo se constituye a partir de una interacción compleja entre diferentes saberes y experiencias que provienen de ámbitos diversos: la organización política y sindical, las prácticas profesionales, la disponibilidad de recursos económicos y de capital social, la capacidad de conseguir visibilidad mediática, entre otros. Esto ha producido quiebres y agrupamientos en torno a cuestiones como, por ejemplo, la culpabilidad o no de la banda Callejeros; o bien ciertas tomas de posición en las cuales se han visto enfrentados los padres con los sobrevivientes; o cortes generacionales que han suscitado conflictos entre los más jóvenes y

los mayores. Sin embargo, creemos que desde el punto de vista de los integrantes de la agrupación que hemos trabajado, y que presentaremos en seguida, uno de los factores fundamentales a la hora de construir límites simbólicos dentro el movimiento es el posicionamiento en relación con la política (2). Para ser más precisos: se trata de una tensión que opone una interpretación política del reclamo con una interpretación apolítica. Esta línea que atraviesa el movimiento genera, según nuestros entrevistados, efectos de alteridad que se manifiestan en prácticas y discursos, y remite también a pertenencias de clase y a trayectorias individuales muy diversas.

La propuesta de este trabajo consiste en analizar las representaciones en torno a esta cuestión en los discursos de integrantes de la organización AVISAR (*Asociación de Víctimas de la Inseguridad Social en Argentina*). Para realizar este análisis nos valemos de la información recopilada en dos momentos diferentes: una primera serie de entrevistas y observaciones realizadas en el año 2005, momento en que se realizó un trabajo etnográfico que se extendió por 4 meses, antes de haberse cumplido el 1º aniversario de la tragedia; y un conjunto de entrevistas a los integrantes de la agrupación llevadas a cabo durante el mes de julio de 2008, pocos días antes del inicio del juicio oral por Cromañón. Presentaremos el desarrollo del análisis de la siguiente manera: en el siguiente apartado daremos cuenta de la forma en que AVISAR construye a un “otro” dentro del propio movimiento, a partir de una fuerte asociación entre la pertenencia de clase y el posicionamiento político o apolítico. Luego desarrollaremos tres ejes que dan cuenta de las formas en que esa diferenciación se manifiesta en prácticas concretas: los formatos de movilización y protesta, la disputa simbólica en torno a la significación del *Santuario* y la decisión de conectarse o no con otras luchas o demandas de diferentes sectores sociales.

El Otro dentro del Movimiento

Entre las 194 víctimas y los cientos de sobrevivientes de Cromañón hay personas de diferentes edades, aunque en su mayoría jóvenes. También son diversas las extracciones sociales y las trayectorias vitales, profesionales y políticas de los padres y familiares que comenzaron a organizarse para exigir justicia. Estas diferencias suelen ser minimizadas por las distintas agrupaciones del Movimiento, sobre todo en sus estrategias de comunicación hacia un afuera que muchas veces es percibido como un exterior amenazante. Los integrantes de AVISAR también buscan en ocasiones enfatizar esa unidad; sin embargo en su discurso muy pronto queda claro que hacia el interior del Movimiento los límites identitarios operan con eficacia simbólica:

No es como dice Iglesias [líder de la agrupación “Que no se repita”], que las diferencias entre los grupos son solamente diferencia geográficas, porque unos son de Capital, otros de La Matanza, otros de Celina... las diferencias son políticas y sociales también (Entrevista grupal, 2005).

G. vive en La Matanza y es uno de los referentes de AVISAR. Su hijo murió en Cromañón, y a partir de ese momento G. puso su dilatada experiencia como militante sindical y político al servicio del Movimiento. En las entrevistas que le realizamos, el accionar de AVISAR aparece contrapuesto constantemente al de otras dos agrupaciones del Movimiento: “Que no se repita”, liderada por el abogado José Iglesias, y “Familias Por la Vida”, conducida por Nilda Gómez. Lo que los separa, en principio, es una pertenencia de clase que, contrariamente a lo que expresan hacia fuera algunos miembros del movimiento, tendría su correlato en la interacción entre ellos:

(Iglesias) no está con las masas populares. El nos ve a nosotros como cabecitas negras y él está allá arriba en el balcón (Entrevista a G., 2008).

Hay una identificación de clase en AVISAR en cuya elaboración simbólica no ocupa un papel menor la militancia en organizaciones de izquierda de varios de sus integrantes, lo cual establece una clave de lectura que atraviesa toda la lucha. Se trata de conceptualizar a las “*masas populares*” a partir de la construcción de una experiencia compartida con “*la clase trabajadora*”. Una experiencia que tiene que ver con “*vivir en carne propia*” la carencia y la exclusión, con ser “*los más golpeados*” por la corrupción. G. construye a AVISAR como una organización popular, que está con las “*masas populares*”; el líder de AVISAR asegura que “*la clase trabajadora*” son los que más los comprenden porque

Son los más castigados (...) ven en carne propia mi batalla, están conmigo (Entrevista a G. 2008).

La distinción en términos de clase opera también desde lo territorial. Las diferencias geográficas, reconocidas pero minimizadas por otras agrupaciones, son para AVISAR la marca de una identidad de clase. En este sentido, aunque reconocen que “*la gente de Villa Celina (3) estaba la mayoría con Iglesias*” (Entrevista a G. 2008) identifican al grupo “Que No Se Repita” con “la Capital”, dicen: “*ellos (el grupo de Iglesias) son de capital*”, y explican que el grupo QNSR organizaba marchas en las que participaba gente de Villa Celina pero que

Iglesias no iba (...) no quería estar compenetrado con la gente de la clase trabajadora (...) Nos trataban de que... o “la gente de Matanza nos copó el escenario”, y se alejaban. Llegaban a Plaza de Mayo, Iglesias daba una orden, y un giro de 180 grados. Vayámonos (Ibidem).

En esta explicación vemos cómo AVISAR identifica a la agrupación QNSR como una agrupación de clase alta, “burguesa” dirán en otros momentos, y cómo esa clase social se asocia a una referencia geográfica, *la capital*, la zona geográfica a la que pertenece el líder de la organización, no las “bases” con las que ese líder parece no querer mezclarse.

Finalmente, para el líder de AVISAR estas diferencias de clases no se traducen solamente en una desigualdad en la posibilidad de acceder a ciertos recursos materiales y simbólicos. Los saberes y los bienes materiales con los que cuentan las diversas agrupaciones no son los mismos. La agrupación que lidera Iglesias cuenta con el “poder económico” y con el saber legal:

(Iglesias) es un abogado hábil, un tipo que se sabe todos los mecanismos (...) tiene poder económico, tiene un lugar que es todo un piso, que no cualquiera lo tiene (Entrevista a G. 2008).

En este punto, las agrupaciones de Iglesias y Nilda Gómez cuentan además con ciertos contactos con el poder para conseguir beneficios:

Iglesias y Nilda Gómez (...) Como ellos prácticamente han estado muy codo a codo con el gobierno, y han logrado un montón de cosas (Entrevista a G. 2008).

Como señalamos en otro trabajo relacionado con el tema, hay entre los integrantes de AVISAR una sensación de “tener que jugar siempre con los restos”, un “estado de carencia” (Tufro, Crivelli *et al.*, 2008) a partir del cual se ubica en el mapa de las organizaciones que reclaman por justicia. El poder económico, el saber legal, el vínculo con niveles gubernamentales y el acceso a la prensa aparecen como capitales definitorios en este campo. Por eso organizaciones como la de Iglesias poseen, como dice Bourdieu, “una palabra autorizada” (Bourdieu, 1984) que le permite a G. afirmar que “ellos [los otros grupos] han logrado muchas cosas”.

Agrupaciones como QNSR o “Familias por la vida” aparecen en el discurso de los integrantes de AVISAR como organizaciones que representan a los sectores más *burgueses* del Movimiento y que operan una captura sobre las *clases “más golpeadas”* para conducirlas en su lucha. De forma opuesta, AVISAR se construye a sí misma como la agrupación que representa legítimamente a esas “*masas populares*”, porque comparte con ellas una experiencia de clase, *vive en carne propia* sus sufrimientos, por lo cual puede luchar por sus reclamos. En cambio Iglesias “*los mira desde el balcón*”, metáfora que sintetiza los lugares que cada grupo ocupa en el mapa de organizaciones formadas luego de Cromañón, según la percepción de los entrevistados.

Sin embargo, estas diferencias de clase no se traducen mecánicamente ni automáticamente en diferentes tomas de posición al interior del movimiento. Como reconocen los integrantes de AVISAR, muchos de los sujetos *populares* dentro del Movimiento participan en organizaciones *burguesas*. Creemos que esta distinción identitaria tiene eficacia al interior del Movimiento al ser mediada por otra cuestión, que tiene que ver con las representaciones en torno a la política y, concretamente, con la construcción de la lucha de Cromañón como una lucha política o no política. Y en esta cuestión resulta fundamental como dato no solamente la construcción identitaria en términos de clase, sino las trayectorias políticas anteriores de los sujetos que brindan claves de interpretación a la lucha. En el trabajo mencionado en la nota al pie núm. 2, Zenobi muestra que los integrantes de otra organización del Movimiento consideraban a su actividad como *política* partiendo de una definición propia del término: la acción del Movimiento es *política* porque implica una relación con el Estado, y es *política* porque implica una instancia de articulación entre las organizaciones con vistas a una acción común (Zenobi, 2007). En este contexto, la *política* aparece como algo que hay que hacer “a pesar de” sus características, asociadas a intereses particularistas y espurios. Veremos que para los integrantes de AVISAR la *política* supone otras características. Como ya dijimos, analizaremos esta cuestión a través de tres ejes. El primero tiene que ver con las formas en que se manifiesta el reclamo frente al Estado y el resto de la sociedad.

Los formatos de la protesta

Si consideramos que “la noción de protesta social se refiere a los acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda” (Schuster, 2005: 56), entonces los formatos que asume esa protesta cumplen un papel central en la conformación y la puesta en escena de la identidad del colectivo. Es sobre todo a partir de estos formatos que el colectivo interviene en la esfera pública, y por lo tanto es a través de ellos que se comunica con otros grupos sociales, hace traducible o no su demanda. En este sentido, y para el caso del Movimiento Cromañón, las formas de la protesta asumen una dimensión ritual que no solamente actúa hacia el interior del movimiento, sino que implica a “otros” (Baumann, 1992) hacia quiénes va dirigido el mensaje: el Estado, el resto de la sociedad. La “noticiabilidad” de la protesta (la posibilidad de interesar o no a los medios masivos) es otra dimensión fundamental a tener en cuenta por la estrategia del colectivo. Sin embargo, como señala Schuster, los formatos elegidos para una protesta no son “un puro resultado de la racionalidad estratégica (...) sino que también derivan de las tradiciones e historias subjetivas de los individuos y grupos que actúan” (*op. cit.*: 63). Si bien no existe una correspondencia biunívoca entre cierto formato y una tradición o ideología determinada, sí es posible sostener la existencia, en contextos histórico-sociales específicos, de ciertos anclajes contingentes de sentido común que relacionan

vagamente los formatos de una protesta con ciertas tradiciones, memorias e intenciones.

La reflexión en torno a esta dimensión se dio de manera muy clara al interior del Movimiento Cromañón. Casi desde el momento de las primeras movilizaciones, el formato que debía asumir la protesta se convirtió en uno de los ejes de debate más fuertes entre las diferentes agrupaciones. En ese momento

Se vio claramente que por ahí la articulación de diferentes grupos podía tener diferentes opiniones (...) en cuanto a si las marchas tienen que ser de silencio o tiene que ser con gritos, y cánticos y bombos. (Entrevista a D., 2008)

Ese fue el caso de la marcha organizada para la conmemoración del primer mes del incendio de Cromañón. Algunas agrupaciones organizaron una marcha de silencio, propuesta que AVISAR no compartía:

El marchar en silencio arrancando el primer mes, el 30 de enero de 2005 (...) Llegamos acá y ya estaban organizadas las banderas, la gente de Iglesias (...) Se viene gente de él a tratar de acallarnos, que se organizó una marcha del silencio. ¿Qué silencio, qué silencio de qué? De nada, silencio de nada, acá no vamos a marchar en silencio. Así que hubo un freno. Que marchara la gente de Matanza adelante y ellos atrás. Ellos marchaban con velas, en silencio, no digamos, no cantemos... (Entrevista a G., 27-7-2008).

En el discurso de AVISAR, los dos formatos de protesta aparecen diferenciados. El modelo propio es el que reivindica “hacer ruido”, es decir, marcar la presencia en el espacio público a partir de una irrupción de las masas organizadas, según el modelo de la movilización política y sindical que marcó a las grandes manifestaciones del siglo XX. Se adjudica al “otro” un modelo de movilización que está asociado al recogimiento y al duelo personal, que se expresa en el silencio y en las velas:

Lo que se llegó a decir fue que realmente tanto en lo emocional como en lo político era negativo este nuevo 30, en lo emocional porque tiene mucho que ver la reacción que puede tener un sobreviviente o un padre al volver al lugar de los hechos y de pronto... se lo puede llevar a los extremos. Entonces se plantea hacer una peregrinación, porque Iglesias ni marcha le llamó, y cambiar la dirección de la marcha en vez de Once a la plaza de la plaza a Once (Entrevista grupal, 2005).

Para algunas agrupaciones, en aquel momento los días 30 eran vistos como negativos, por lo que producía a nivel *emocional* el recuerdo de los hechos aún tan cercanos, pero también por su sentido político. Se percibía en algunos sectores del movimiento un riesgo de *politicizar* el reclamo, cuestión que se quería evitar haciendo una *peregrinación* en lugar de una marcha. Si al formato de movilización sostenido por AVISAR lo podemos llamar “político” o quizás, más exactamente, “militante”, el segundo formato propugnado por la agrupación de Iglesias responde más bien a una matriz “religiosa” (4) que, sin embargo, ya ha construido una pequeña tradición en nuestro país. Las marchas del silencio, con velas y estética de peregrinación, cobraron visibilidad como práctica los reclamos por el crimen de María Soledad Morales, a principios de los 90, y fueron retomadas y reactualizadas muchas veces, por ejemplo en las marchas organizadas por Juan Carlos Blumberg. En todos estos casos, lo propio de estas manifestaciones es expresar una suerte de duelo personal fuertemente anclado en la religión y en la sociedad civil, con tintes antipolíticos. En estas marchas no se permiten carteles ni insignias partidarias: son marchas que “unen”, en lugar de desunir (5). Respondiendo a esto último y conforme a su inscripción apolítica, el modelo de movilización que hemos llamado *religioso* no acordaba con la participación de partidos políticos de izquierda en las movilizaciones, mientras que desde AVISAR se sostenía otra postura:

Para mí estaba bien que estuvieran los partidos políticos. Siempre dije que sin el apoyo de partidos políticos el movimiento Cromañón caería. Hubo peleas a causa de eso. Que los partidos políticos no podían estar, que estén para atrás, hemos logrado que (en las marchas) los partidos políticos vayan a lo último del movimiento Cromañón (Entrevista a M. 2008).

A pesar de la negativa de muchas organizaciones vemos que hubo negociaciones en las que AVISAR pudo imponerse, ya que finalmente AVISAR (“*la gente de Matanza*”) pudo marchar adelante “haciendo ruido”, las otras agrupaciones marcharon detrás en silencio y los partidos políticos al final de todo. Esto último es un logro importante para AVISAR porque evita así que uno de sus capitales más importantes, el manejo de las técnicas organizativas propias de la militancia política, se vuelva obsoleto dentro del movimiento. En observaciones hechas en el 2005 se puede apreciar cómo el modelo de marcha que dimos en llamar *militante* pone en juego muchas de esas técnicas:

Un joven lleva la bandera y llama al resto de la gente de AVISAR a que lo siga. M. (un adulto militante político que no es integrante de AVISAR) va delante de la bandera, caminando hacia atrás, como dirigiendo la columna de AVISAR (Diario de campo IV, 30/11/05, línea 66 – 67).

Durante toda la marcha M. va vigilando la bandera, incluso en muchos momentos camina hacia atrás, indicando la posición en la que hay que ponerse (Diario de campo IV, 30/11/05, línea 72).

En el ejemplo anterior los que coordinan la columna de AVISAR son también militantes de partidos políticos. Inclusive uno de ellos no es integrante de AVISAR (6). Sus prácticas pueden pensarse como *técnicas estratégicas* en la medida en que son el producto

de un aprendizaje vinculado a la experiencia en la militancia política. Así se completa la caracterización del formato “militante” de manifestación que, a diferencia del “religioso”, busca expresarse frente al poder, en la plaza, con ruido y cánticos, e incluye técnicas propias de la militancia política en la conducción de la manifestación.

Es interesante señalar, sin embargo, que si bien la “matriz militante” de interpretación es compartida por todos los integrantes de AVISAR, la aplicación concreta de esta matriz a través de las técnicas estratégicas que remiten a saberes de la militancia popular no ha dejado de producir conflictos dentro de la organización, en especial con los miembros más jóvenes de ella que no comparten esa trayectoria política ni esa tradición organizativa. Durante la misma marcha observada en el año 2005, el modo de marchar de los jóvenes se diferencia del que propone la dirección de AVISAR:

‘Tenemos que marchar cerca de la murga’, dicen los jóvenes. Y explican que: ellos se hicieron amigos de la murga y que los chicos de la murga los apoyan mucho (Diario de campo IV, 30/11/05, Línea 64 - 65)

La cita hace referencia a una murga que participa de las machas del movimiento porque tiene víctimas de Cromañón entre sus integrantes. Los jóvenes de AVISAR habían establecido en 2005 lazos de amistad con los jóvenes de la murga. La referencia anterior muestra que para los jóvenes el reclamo tiene más que ver con la expresión de sus gustos y sentimientos que con la organización de un encolumnamiento que responde a formas típicas de una movilización política, por eso prefieren marchar con el grupo de la murga y no bajo la bandera de AVISAR. Los modos de organización y de expresión juveniles entran en tensión con las técnicas de la “matriz militante”, sin por ello adherir a la “matriz religiosa”:

(Los que llevan la bandera) Nos pide que vayamos más rápido para acercarnos al resto. Los jóvenes piden ir más lento para no alejarnos de la murga (Diario de campo IV, 30/11/05, Línea 73 - 74).

Finalmente, muchos de los chicos de AVISAR del centro, alrededor de 15 (...) se separan de la bandera (...) y van con la murga más atrás (Diario de campo IV, 30/11/05, Línea 70).

Los chicos se divierten bailando y se ríen de los que bailan mal. Se concentran en los pasos y en aprenderlos. La pasan bien. Entre los chicos por momentos el clima de la marcha queda de lado (Diario de campo IV, 30/11/05, Línea 83) (7).

Las primeras actividades del movimiento y los formatos que debían adoptar las manifestaciones públicas fueron la ocasión de una primera puesta en escena de la división entre dos formas de concebir la lucha. Si bien, como hemos afirmado, todas las organizaciones coinciden en señalar hacia fuera que estas diferencias no afectan a la unidad del movimiento, en la segunda parte de este trabajo veremos que con el caso del Santuario nuevamente se plantearon posiciones y agrupamientos enfrentados según una lógica semejante a la descrita en este apartado.

Notas

- (1) Este trabajo se enmarca dentro del proyecto UBACYT S 083 “Comunicación pública y legitimación del control social. Estudios sobre delitos, infracciones, justicias y legislación”, dirigido por la Dra. Stella Martini.
- (2) Zenobi (2007), quien trabajó sobre otra agrupación, analizó las formas en que un universo de significaciones ligadas a la idea de *Familia* se contraponían a los de la *Política*, y ambos universos se intersectaban en la categoría de *familiar*. Sin embargo en el discurso de esa agrupación el posicionamiento en relación con la política no aparecía marcando un límite simbólico o una escansión dentro del movimiento.
- (3) Villa Celina: barrio del municipio de La Matanza, en el oeste del Gran Buenos Aires. La banda “Callejeros” es oriunda de allí, y también muchas de las víctimas de *Cromañón*.
- (4) Matriz que aparece como clave de lectura del fenómeno Cromañón en varios aspectos. Los integrantes de AVISAR no niegan esta matriz e intentan negociar con ella, pero siempre intentando subordinarla a la matriz política.
- (5) Para una lectura de este tipo de marchas del silencio asociadas a la antipolítico, en especial en el caso Blumberg, ver Tufro, 2007.
- (6) El militante mismo aclaró: “Yo estoy en otras organizaciones, en la UOCRA en la CC pero no acá. Vengo a AVISAR a veces a colaborar” (*Diario de Campo IV, 30/11/05, Línea 20*)
- (7) Creemos relevante señalar que al volver a entrar en contacto recientemente con la agrupación constatamos que muchos de los jóvenes que participaban en AVISAR en el 2005 hoy están alejados de ella y participan activamente en la murga.

Bibliografía

- Baumann, Gerd (1992), “Los rituales implican ‘otros’. Releyendo a Durkheim en una sociedad plural”, en Coppet, Daniel (ed.), *Understanding rituals*, Londres, Routledge.
- Bourdieu, Pierre (1984) “El mercado lingüístico”. En *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1990.
- Bourdieu, Pierre (1995) “La lógica de los campos”. En Bourdieu, P. y Wacquant. L. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Schuster, Federico (2005), “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”, en Schuster, Federico, Naishtat, Francisco, et al. (comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires,

Prometeo.

Tufró, Manuel (2007), "Apoliticismo y antipolítica en el reclamo por seguridad. Un acercamiento discursivo – comunicacional", en *Argumentos, revista electrónica de crítica social* núm. 8, Buenos Aires, Instituto Gino Germani, octubre de 2007. Disponible en <http://www.argumentos.fsoc.uba.ar/n08/articulos/tufro.pdf>

Tufró, Manuel; Crivelli, Naldi; Sanjurjo, Luis y González Ojeda, Fernando (2008), "Marcar la ciudad. Intervenciones en el espacio público como estrategias de comunicación de la memoria en la Ciudad de Buenos Aires". En *Actas de las V Jornadas Nacionales "Espacio, Memoria, Identidad"*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario – CONICET, octubre de 2008.

Zenobi, Diego (2007), "Sentimos lo mismo pero pensamos diferente. *Familia y Política* en la naturaleza contradictoria de la categoría de *Familiar de víctima*", en *Actas de las IV jornadas de jóvenes investigadores del Instituto Gino Germani*, Buenos Aires, Instituto Gino Germani, UBA, septiembre de 2007.

MANUEL TUFRÓ

Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Becario del CONICET, doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Docente en la materia *Teoría y Prácticas de la Comunicación II*, Cátedra Martini (UBA). Integrante del Proyecto Ubacyt S 083 "Comunicación pública y legitimación del control social. Estudios sobre delitos, infracciones, justicias y legislación", dirigido por la Dra. Stella Martini.

NALDI INÉS CRIVELLI

Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Docente en la materia *Teoría y Prácticas de la Comunicación II*, Cátedra Martini (UBA). Integrante del Proyecto Ubacyt S 083 "Comunicación pública y legitimación del control social. Estudios sobre delitos, infracciones, justicias y legislación", dirigido por la Dra. Stella Martini.